

LECCIÓN 13.^a UN CAPITULO POLÉMICO: DANIEL 9

1. Oración y confesión de Daniel (Dan. 9:1-23)

«Yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años» (Dan. 9:1, 2).

Por el estudio de Jeremías, Daniel sabe que el periodo del exilio durará 70 años. Se vuelve entonces al Señor en súplica intercesoria por el pecado del pueblo entre el que él mismo se incluye (vers. 4-14), y apela a la gracia y al perdón divinos (vers. 15-19).

Mientras ora, acude Gabriel para darle sabiduría y entendimiento (vers. 20-23): «Al principio de tus ruegos fue dada la orden y yo he venido para enseñártela», dice el ángel. ¿A qué principio de ruegos se refiere? Los versículos 1 y 2 muestran claramente la preocupación de Daniel por la asolación de Jerusalén y su término. Luego de haber leído las profecías de Jeremías (25:12; 29:9, 10), ora con la carga del pueblo en su corazón: confiesa los pecados de Israel y suplica misericordia. Daniel inquiere, pues, el destino de su pueblo.

2. Las setenta semanas (vos. 24-27)

El tema general que se le revela —las setenta semanas decretadas por Dios— se nos introduce ya en el versículo 24, y los detalles se desarrollan en los tres versículos siguientes.

Una primera observación: el original hebreo no dice «semanas», sino «sietes» (líter.; «Setenta sietes están determinados sobre tu pueblo»). Los sietes representan periodos de tiempo divididos en fracciones de siete. Y durante este tiempo Dios realizará la redención mesiánica.

«Setenta sietes están determinados...» ¿Por quién? Por Dios, obviamente.

«... sobre tu pueblo y sobre la santa ciudad» (Jerusalén). Daniel, preocupado por su pueblo, recibe contestación a dicha inquietud. La revelación tiene que ver con la suplica. El tiempo del exilio tocaba ya a su fin. ¿Qué le esperaba luego al pueblo de Dios? En respuesta se le dice que en medio de su pueblo y en la santa ciudad serán hechas cosas gloriosas.

Cumplidos los 70 años del exilio profetizados por Jeremías, se abre una época de 70 sietes, en la que Dios llevará a cabo sus propósitos con seis consecuencias como resultado:

3 consecuencias negativas:

3 consecuencias positivas:

1) acabar con la prevaricación;
2) concluir con el pecado;
3) expiar la iniquidad.
santos.

1) traer la justicia de los siglos;
2) sellar la visión y la profecía;
3) ungir al Santo de los

A) Acabar con la prevaricación. Una prevaricación es una transgresión evidente y manifiesta, a la faz de todo el mundo. Por esta prevaricación tuvieron que sufrir el exilio. Pero este exilio está llegando al final. Dios quiere terminar con la prevaricación y con sus resultados. En su oración, Daniel confesó esta prevaricación (vers. 12). Ahora se le dice que las consecuencias de la misma tocan a su fin. Esta es la voluntad de Dios.

B) Poner fin al pecado, y C) expiar la iniquidad. Dios odia el pecado, pero ama al pecador. ¿Cómo poner fin al primero sin destruir al segundo? La justicia de Dios no puede ser pasada por alto, pero ahora esta justicia se ha puesto de manifiesto sin menoscabo del amor (es el tema de Romanos). El lenguaje indica claramente que se requiere un sacrificio expiatorio, sobre cuya base podrá ser perdonada la iniquidad, es decir: se pondrá término al pecado.

Se llama pasivos, o negativos, a estos tres aspectos, en el sentido de que se refieren a lo que Dios destruye; lo negativo (prevaricación, iniquidad y pecado), para dar paso a lo que positivamente va Dios a establecer.

A') Traer la justicia de los siglos. Lo que traducimos por «perdurable» es literalmente «de los siglos», es decir, «LA JUSTICIA ETERNA». Es la justicia que viene de Dios; es exterior a nosotros, viene de fuera, del Señor mismo, por medio del Mesías

Esta expresión se relaciona con la primera («acabar con la prevaricación»), pues es su contrapartida. La transgresión manifiesta será sustituida por la justicia eterna y perfecta. Como nos enseña el Nuevo Testamento, el creyente recibe esta justicia por la fe solamente. «El justo por la fe vivirá» (Heb. 2:4; Rom. 1:17; Gal. 3:11); no por su propia justicia, sino por la que le es imputada en el Salvador y por el Salvador (2.^a Cor. 5:21).

B') Sellar la visión y la profecía. Esto constituye una clara referencia a la dispensación del Antiguo Testamento, en la que vivió Daniel. El profeta (Num. 12:1-8) era el representante de Dios y su mensajero ante el pueblo, después de haber recibido él mismo la Palabra divina por medio de visiones y sueños; por eso era llamado desde sus orígenes mismos «vidente». La alusión al medio por el que Dios se revelaba a los profetas —la «visión»— es claramente descriptiva del carácter profético, de la naturaleza del misterio de los profetas.

Toda la institución profética era tipo del Gran Profeta que había de venir. La «visión y profecía» corresponde al carácter transitorio de la era antigua, que esperaba su perfecto cumplimiento en la futura. Y de este «futuro» es de lo que Daniel va a ser informado; pues se le dice aquí justamente que la dispensación del Viejo Pacto (Heb. 8:13) está llegando a su fin. Esto es lo que significa «sellar la visión y la profecía»: terminar una dispensación (comp. con Apoc. 22:10: «No selles...»). Ello no se refiere a los planes de Dios o a su voluntad, cosas todas ellas inmutables, sino más bien a los medios, a los instrumentos usados por Dios para llevar a cabo aquellos planes y aquella voluntad en el transcurso del tiempo. En la interpretación dispensacional, sin embargo, se enfatiza sobremanera la diferencia entre una dispensación y otra, hasta tal punto que casi se podría hablar de ruptura y oposición entre un periodo y otro, en lugar de continuidad. Este es uno de los puntos controvertidos entre los dispensacionalistas y quienes no aceptan el dispensacionalismo.

C') Ungir al Santo de los santos. Literalmente; «ungir una santidad de santidades», o sea; lo más santo, lo santísimo. Parece hacer referencia a la unción del Mesías con el Espíritu Santo. Se cumplió al ser bautizado por Juan (Mat. 3:13-17. Cf. Is. 42:1; 61:1) y se puso de manifiesto a lo largo de todo el ministerio del Salvador.

Los seis objetivos de las setenta semanas son todos mesianicos, y se cumplieron todos ya. Como dice Young, cuando Cristo ascendió a los cielos no faltaba ni uno por cumplir.

3. Las setenta semanas en detalle

En Daniel 9:25-27 se nos dan los detalles del periodo de las setenta semanas. Leemos en el versículo 25; «... sepas, pues, y entiendas...». A Daniel se le insta a que ponga atención y se esfuerce por entender los detalles;

«... desde la salida de la Palabra (de la orden) para restaurar y edificar a Jerusalén (es decir, desde el final del exilio) hasta el Mesías Príncipe (el Ungido del versículo 24).»

Esto halló cumplimiento en el primer año del reinado de Ciro, por su decreto liberador promulgado en 538 a.C. y que permitió regresar a Jerusalén a los judíos. El punto de partida del cómputo es la fecha de la orden imperial (Esd. 3:1-3), que tenía como propósito la restauración de la ciudad y del templo de Jerusalén a su primitiva condición.

Luego «habrá 7 semanas y 62 semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos

angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario..., y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones (o desastres).

Y por otra — 1 — semana confirmará el Pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador» (vers. 25-27).

Total 70 semanas (o setes).

Las 7 semanas (o setes) constituyen el periodo entre el primer retorno de los judíos del exilio, bajo Zorobabel, según relatos de Esdras y de Nehemías. y la culminación de las obras de estos siervos de Dios, cuando Jerusalén fue reedificada «en tiempos angustiosos».

Las 62 semanas (o setes) abarcan el tiempo que media entre esta época y la primera venida de Cristo. Por lo que se refiere al versículo 25, hay unanimidad de opiniones; Scofield y Young, dispensacionistas y no dispensaciona-listas, todos concuerdan, excepto los modernistas,⁸ en que estas predicciones se cumplieron con el advenimiento y la manifestación de Jesucristo. La discusión surge cuando llegamos a los versículos 26 y 27.

Según Young, el versículo 26 trata de lo que tendrá lugar después de las sesenta y dos semanas, que es el tiempo que va desde la restauración de Jerusalén hasta la muerte del Mesías.

Se mencionan dos eventos: a) se quitará la vida al Mesías; y b) el pueblo de un príncipe destruirá la ciudad; pero sin precisar si acontecerán inmediatamente después, o pasado cierto tiempo en el transcurso de la semana septuagésima.

Ateniéndonos a la exégesis simplemente, los dos eventos son fácilmente interpretables:

a) se quitará la vida al Mesías, mas no por sí (versículo 26).

Se trata del «Ungido» (hebreo «Mesías»), que aparece ya en los versículos 24 («ungir al Santo de los santos») y 25 («el Mesías Príncipe»), y constituye una clara referencia a la crucifixión de Cristo.

b) el pueblo de un príncipe destruirá la ciudad. Una no menos clara profecía sobre la destrucción de Jerusalén por las tropas de Tito en el año 70 de nuestra era.

Scofield ve, a partir de aquí (última frase del vers. 26): «y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones [o desastres]», un periodo no determinado, que —afirma— «ha durado ya casi 2.000 años». Es el célebre paréntesis que caracteriza a la doctrina dispensacional y que inserta a la Iglesia y los misterios del Reino de los cielos, en oposición al Reino de Dios (para judíos), «Cuándo llegará a su fin la edad de la Iglesia y cuándo comenzará la semana septuagésima, no se revela en ninguna parte de la Escritura. El versículo 27 trata de la última semana.»⁹ A partir de aquí todo hay que referirlo a la última semana, interpretada en términos de final de los tiempos, después que la Iglesia haya sido arrebatada. «Entre la semana sesenta y nueve, después de la cual se le dio muerte al Mesías,¹⁰ y la semana setenta, en la cual el "cuerno pequeño" de Daniel 7 efectuará su carrera espantosa, interviene la presente era de la Iglesia. El versículo 27 trata de los últimos tres años y medio de los siete que forman la semana setenta y que son idénticos con la gran tribulación, y el tiempo de angustia y la hora de la prueba (Apoc. 3:10).»¹¹ Así que, según los dispensacionistas, sólo hasta este versículo trata el Apocalipsis de cosas que conciernen a la Iglesia; el resto del libro pertenece al tiempo del fin; es el salto que hay que dar para dejar sitio al paréntesis dispensacional.

Contrariamente a lo que imaginan algunos, la controversia dispensacional versa sobre este paréntesis de la Iglesia más que sobre ningún otro punto. Ni siquiera el milenio es lo más característico de la escuela dispensacional. Hay premileniales que no son dispensacionistas;

casi siempre por la cuestión de la Iglesia. Como los hay que no son pretribulacionistas. es decir, que no aceptan que la tribulación afecte sólo a los judíos, sino a todo el pueblo de Dios. La doctrina dispensacional tiene consecuencias que afectan a un buen número de cuestiones, pues entraña una concepción propia de la Iglesia como «paréntesis», que es impugnada por las demás escuelas de interpretación, e incluye dos venidas de Cristo al final de los tiempos (la segunda venida para buscar a los santos, y la tercera con sus santos), en vez de una sola y única segunda venida.

En este momento el estudiante debería estudiar a fondo la doctrina bíblica de la Iglesia, y luego la del Reino. Más tarde, ver la relación entre ambas.

4. ¿Cómo interpretan Daniel 9:26-27 los creyentes no dispensacionalistas?

Versículo 26b: «Y su fin será con inundación (cataclismo o desastre espantoso), y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones (o el desastre).

Este versículo 26 termina con referencias a la destrucción de Jerusalén. Esto no lo consiguió Tito en un solo día. Fue algo espantoso el sitio de la vieja ciudad, y puede consultarse a Flavio Josefo para enterarse de los horrores de aquella guerra. El final del versículo 26 relata la extensión de los sufrimientos hasta el fin, cuando el general y futuro emperador Tito arrasó la santa ciudad después de mucho tiempo de desastres y horrores.

Versículo 27: «Y por otra semana confirmará el Pacto con muchos» (liter.:«... hará prevalecer el Pacto...»), es decir, el Pacto ya existente). Lo que se subraya es que ahora sus términos y condiciones serán hechos efectivos. ¿Quién hace prevalecer el Pacto? Es imposible imaginar que el sujeto de esta afirmación sea el príncipe pagano del versículo 26. Todo el pasaje (vers. 24-26) presenta al Mesías como el personaje principal, activo y destacado en esta sección. Es, pues, lógico que la exégesis tradicional cristiana haya visto aquí también al Mesías como Aquel que confirma el Pacto y lo hace prevalecer (cf. Mat. 26:28).

¿Qué Pacto prevalecerá? El de gracia; no puede ser otro. Dios no hace más que pactos de gracia con su pueblo. Mediante este Pacto el Mesías fue ofrecido en expiación por el pecado, y ahora del fruto de su labor redentora verá resultados de vida eterna (cf. Is. 53:10). La última semana es interpretada como haciendo referencia al tiempo que sigue a la muerte, resurrección y ascensión de Cristo. Es el tiempo de la Iglesia, hasta que el Mesías venga en su segunda venida.

«A la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. El culto judío cesa definitivamente después de la destrucción del templo de Jerusalén y a pesar de algunos intentos de corta duración de reemprenderlo en el exilio (en Egipto). El simbolismo judío que apuntaba al Mesías ya no tiene sentido (Heb. 8:13); es el mismo Mesías, aunque sirviéndose de las circunstancias históricas, quien hace cesar el sacrificio y la ofrenda.

Versículo 27b: «Después, con la muchedumbre de las abominaciones, vendrá el desolador.» Aparece Tito y destruye el templo, pero no sin antes haber practicado muchas abominaciones en su interior y en la santa ciudad Jerusalén. Este estado de destrucción durará hasta la consumación determinada por Dios.

Según Taylor, Mauro, Young y los demás representantes de la Teología del Pacto, el versículo 27 tiene como centro los resultados de la obra redentora de Cristo y las consecuencias del rechazo del Mesías por parte de Israel. Estos autores afirman que las setenta semanas constituyen un período continuado de tiempo y que es imposible separar, por espacio de siglos, la última de la penúltima semana.

Mauro arguye que el príncipe del versículo 27, quien confirmará el Pacto, no puede ser sino el Mesías del versículo 26, y no el «cuerno pequeño» (o Anticristo), y desafía a los dispensacionalistas a que le prueben; 1) que un futuro príncipe romano hará un pacto con los judíos; 2) que el supuesto pacto será de una semana de duración; 3) que tendrá como

propósito permitir a los judíos reemprender sus antiguos sacrificios en el templo; 4) que el supuesto príncipe quebrantará el pretendido pacto a la mitad de la semana, lo que provocará el cese de los sacrificios. Mauro afirma que no hay pruebas bíblicas para ninguno de estos puntos.¹²

Resumiendo: Según estos autores, y en una línea tradicional hasta mediados del siglo XIX, las setenta semanas de Daniel se distribuyen de la siguiente manera;

Vers. 24: Resumen de acontecimientos que tendrán lugar en estas setenta semanas. El centro es la obra de Cristo.

Vers. 25: 7 semanas que cubren el tiempo del retorno de los judíos a Palestina y reedificación del templo.

Vers. 26: 62 semanas que abarcan desde la reedificación de Jerusalén hasta el advenimiento del Mesías (cf. vers. 25: «desde la salida HASTA —EL MESÍAS habrá 7 semanas y 62 semanas», 69 es decir: 69 semanas).

Y después de (as 62 (+ 7 = 69) se quitará la vida al Mesías, es decir: en la septuagésima semana Tito destruirá la ciudad y el santuario. El versículo 26 se refiere a la semana setenta, en la que Cristo lleva a cabo la redención anunciada en el versículo 24.

Vers. 27: Ph. Mauro escribe: «La versión "Y por otra semana confirmará el Pacto" (Dan. 9:27) ha sido causa de confusión para muchos. Esta expresión podría dar pie a pensar que no se trata del pacto eterno (Heb. 13:20), el cual es "eterno" y eternamente confirmado. Pero apenas puede concebirse que ningún pacto, de ninguna clase, y menos uno de tanta importancia en esta profecía, fuera confirmado sólo por tan breve tiempo; solamente por una semana (es decir: 7 años). ¿Quién firmaría un pacto de esta naturaleza? Incluso si supusiéramos (aunque sin pruebas bíblicas para apoyarlo) que la profecía se refiere a algún hipotético pacto de un supuesto "príncipe" al final de los tiempos, para restaurar los sacrificios del templo por 7 años, ¿sería posible que semejante pacto fuera limitado al insignificante plazo de 7 años?

»En vista de estas dificultades, presenta das por la expresión "y por otra semana", consulté a un erudito hebreo y le pregunté si en el original había la preposición "por" o alguna otra cosa que la implicara. Su respuesta —y la de otros consultados— es que no hay tal preposición "por" en hebreo, ni nada que la sugiera o implique. Esta información se amplía con el resto del versículo. cuya traducción literal es: "Una semana confirmará el pacto con muchos: a la mitad de la semana hará cesar mi sacrificio..." Ahora el sentido de la primera cláusula del versículo 27 es fácilmente inteligible.

»"Una semana confirmará el pacto" —continúa Mauro— es lo mismo que decir: "En esta semana de que estamos hablando (versículo 26) será confirmado el pacto", es decir, en la última semana. En virtud de lo que ocurrirá en dicha semana, será establecido firmemente el pacto.» El resto del versículo 27 lo explica así Mauro: »A la mitad de la semana (35 años, edad aproximada del Salvador) se producirá la muerte del Mesías; al cabo de la otra mitad (35 años más = 70 años) Tito asolará Jerusalén, produciéndose "la abominación desoladora" citada por Jesús en Mateo 24:15. El sentido del pasaje es, pues, el siguiente: la última semana verá la confirmación del pacto, pues no solamente se cumplirán las seis predicciones del versículo 24, sino todos los gloriosos resultados salvíficos que emanan de la cruz y que constituyen el climax de todos los tiempos. En medio de la última semana Cristo hará cesar los sacrificios de la ley mosaica al ofrecerse El mismo en la cruz por nuestros pecados. Jerusalén, no obstante, será asolada luego de haber rechazado al Mesías. El cumplimiento es mesiánico y fue totalmente realizado en la primera venida de Cristo.»

Antes de inclinarse por una u otra escuela, el estudiante deberá orar mucho, buscando la luz de Dios y pidiéndole «sabiduría y entendimiento» (Dan. 9:22).

Aunque en los detalles las interpretaciones puedan ser muchas más, en lo fundamental el

estudiante tiene ante sí tres escuelas básicas, una de las cuales no podrá aceptar si se toma en serio la Biblia como Palabra de Dios:

1) La postura de los que no aceptan la absoluta y única autoridad de la Biblia (nos referimos a su absoluta veracidad y a su autoridad divina). Estos suelen referir el pasaje a Antíoco Epifanes. La desolación descrita en el versículo 27 es la causada por Antioco. El ungido del versículo 25 es el sacerdote Onias III (cf. 2° Mac. 4:30-38), depuesto hacia el 175 a.C. y asesinado por gentes de Antioco. El es también el Príncipe de la Alianza de 11:22. A todo el pasaje se le priva de su carácter mesiánico. Nos extraña comprobar cómo la Biblia de Jerusalén, la Biblia de Montserrat y otras versiones católicas modernas aceptan esta clase de interpretación. Las objeciones a esta postura son muy serias, no sólo desde el punto de vista doctrinal del creyente que acepta la absoluta veracidad y autoridad divina de la Biblia, sino incluso por los reparos de orden textual, histórico y exegético. Estos reparos son tan importantes que hacen imposible la aceptación de esta postura, a menos que uno se halle imbuido de fuertes prejuicios.

2) La postura dispensación al, ya expuesta. (Cf. Biblia Anotada de Scofield.)

3) La interpretación mesiánica tradicional

Notas:

8. Véanse notas de la Biblia de Jerusalén, que no acierta ni siquiera a ver al Mesías en estos textos.

9. Biblia Anotada de Scofield, notas a Daniel 9:24-27.

10. Según los dispensacionalistas, pues para los demás intérpretes la muerte de Cristo tuvo lugar dentro ya de la semana setenta o última.

11; Biblia Anotada de Scofield. mismo lugar.

12. Ph. Mauro. The 70 Weeks, caps. VI y VII.